

Bibliografía

DELGADO VIÑAS. Carmen (2003): *Los Montes de Pas. Realidad presente y expectativas de futuro*. Santander, Universidad de Cantabria, 222 páginas.

Carmen Delgado analiza en esta obra la comarca de Los Montes de Pas, ubicada en el sector central y meridional de la Comunidad Autónoma de Cantabria, de media montaña y con algo más de diez mil habitantes, continuando excelentes estudios anteriores de Manuel de Terán y José Ortega Valcárcel.

En el primer capítulo se repasa la evolución histórica y la configuración comarcal desde el siglo XVI a partir del tradicional “modo de vida pasiego” que hasta hace tres décadas se ha caracterizado por un aprovechamiento ganadero de pastoreo intensivo vinculado a un modelo de hábitat diseminado originalmente un paisaje de acogedores valles y fragosos montes, antigua e intensamente humanizados. Entre los siglos XI y XVI fue un aprovechamiento de pastizales y bosques mediante el sistema de

roza y montanera, asentándose la población posteriormente y sustituyendo el pastoreo extensivo por otro más intensivo basado en los ‘cierros” por particulares de antiguos terrenos forestales de aprovechamiento colectivo, convirtiéndolos en prados para vacuno de raza pasiega y construyendo en ellos cabañas. La presión demográfica forzó a roturaciones y la comarca consta actualmente de diez municipios que ocupan el territorio de las cabeceras del Pas y del Miera, con una ordenación administrativa que presenta un alto grado de coincidencia con la disposición natural del territorio salvo en el sector oriental del valle alto del Miera.

Delgado Viñas estudia en el capítulo segundo el medio ecológico y los recursos naturales del territorio comarcal, en el que hay intensos contrastes de altitud entre los estrechos fondos de valle, entre 200 y 400

metros, y las montañas, que los bordean, que alcanzan los 1.000 metros de forma generalizada y, en ocasiones, superan los 1.500 metros, existiendo en bastantes casos desniveles de más de mil metros en dos o tres kilómetros, con pendientes que superan con mucha frecuencia el 30%, especialmente en los municipios de Vega de Pas, Selaya y Miera, condicionando aspectos productivos, de comunicaciones, etc., y contribuyendo a que las precipitaciones anuales se incrementen, desde los 1.500 mm las zonas más bajas a más de 2.500 en las cumbres, rebajando paralelamente las temperaturas. Los ríos proporcionan recursos hídricos constantes a lo largo del año y una notable riqueza piscícola (trucha y salmón), estando en vías de realización diversos proyectos de saneamiento de las aguas que tradicionalmente se han vertido desde las viviendas e instalaciones agropecuarias directamente a los ríos. Las elevadas pendientes propician el abandono de algunos prados por la imposible mecanización y las repoblaciones con pinos insigne y silvestre y con eucaliptos, estos últimos en las zonas más bajas.

En el capítulo tercero, Carmen Delgado analiza los recursos humanos y las estructuras demográficas de una comarca que, a lo largo del siglo XX ha tenido un fuerte descenso del número de habitantes, pasando de 17.719 en 1900 a 10.329 en el 2000, aunque con notables diferencias intermunicipales. El descenso ha sido mayor en las últimas décadas y, especialmente, entre las mujeres de los valles del Pisueña y del Miera, por una mayor emigración femenina que hace que, pese al envejecimiento (un 22,9% supera los 65

años), haya más hombres que mujeres en la comarca y sean muy elevados los índices de soltería (40% a nivel comarcal y 60% en San Roque de Riomiera). Existen altas tasas de inactividad, paralelas al envejecimiento, mayoría de activos masculinos (casi el triple que femeninos) por el predominio de tareas agrarias y pocas oportunidades laborales para las mujeres, aunque aumentando con la dedicación a los servicios en los núcleos mayores.

Delgado Viñas estudia, en el capítulo cuarto, la distribución territorial de la población entre un elevado número (79) de entidades, lo que representa una media de 130 habitantes cada una, no llegando 37 de ellas a los 50 habitantes, cifra que nos indica claramente las peculiaridades del modelo pasiego de poblamiento que, en las últimas décadas, se ha visto parcialmente alterado por la construcción de segundas residencias y la restauración de viejas cabañas para este fin por vecinos de Santander, País Vasco, Madrid e incluso, alemanes y franceses.

En el capítulo quinto, Carmen Delgado analiza minuciosamente las estructuras económicas comarcales, centrándose fundamentalmente en la actividad ganadera, la base de la economía pasiega tradicional y actual. El minifundismo pervive, aunque tiende a reducirse por el éxodo rural y envejecimiento anteriormente apuntados, lo que no impide que, entre 1992 y 1999, en algunos términos, como Villalufre, descienda más de un 20% el número de explotaciones y aumente un porcentaje aun mayor el número de reses de bovino, descenso e incremento casi generalizados que permiten configurar explotaciones más rentables

en toda la comarca con una media de 26,8 cabezas por explotación, de las cuales un 86% de raza frisona que confirma el predominio lácteo de manera incuestionable. Las explotaciones más pequeñas y con un futuro más dudoso se ubican en las zonas más elevadas, donde se adaptan mejor las vacas de aprovechamiento cárnico. Las prejubilaciones han afectado, sobre todo, a explotaciones con cuotas lecheras de menos de 25.000 kilos, que han permitido a las mayores incrementar la suya, aumentando asimismo, el porcentaje de mujeres titulares de explotación, pero no el de jóvenes: en el 2000, solo el 0,7% de los titulares de cuota tienen menos de 30 años frente a un 50,7% que tienen más de 50 años, lo que genera una orientación hacia aprovechamientos ganaderos más extensivos por los bajos precios de la leche y la dificultad de ampliar la cuota. Los escasos beneficios ganaderos incitan a los jóvenes a buscar empleos en un débil sector secundario y en un terciario, sólo importante en los núcleos mayores, pese al incremento reciente de establecimientos vinculados al turismo y promovidos por los programas PRODER.

La diversificación es difícil por los aspectos anteriormente apuntados y por las insuficientes dotaciones comarcales en infraestructuras, equipamientos y servicios,

analizados por la autora en el capítulo sexto, haciendo especial hincapié en el difícil acceso por algunas carreteras, especialmente desde el sur y este, muy difícil de solucionar por el accidentado relieve y que dificulta el transporte de viajeros, escolares, etc. Aunque han mejorado algunos servicios, sigue habiendo déficits en saneamiento de aguas, caminos sin pavimentar, equipamientos administrativos, culturales, educativos, residencias de ancianos, etc.

En el capítulo séptimo, Delgado Viñas analiza las intervenciones recientes de planificación y desarrollo para tratar de paliar los problemas apuntados. Estas se han centrado en los 3 programas PRODER que contribuyen a potenciar proyectos de turismo y pequeñas empresas, especialmente en los municipios más dinámicos y menos envejecidos.

Carmen Delgado finaliza su obra con un análisis de las difíciles comunicaciones personales y comerciales entre los distintos valles y un glosario que facilita la lectura. En conclusión, estamos ante una excelente monografía sobre esta comarca cántabra en la que se analizan minuciosamente diversos aspectos, interrelacionando numerosos datos estadísticos que se completan con interpretaciones sólo posibles a partir de un minucioso trabajo de campo.

Francisco Feo Parrondo

GARCÍA GARCÍA, Isabel y GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio (2004): *Guía bibliográfica de la historia de la ingeniería civil*. Madrid, Ediciones del Umbral, 208 págs. ISBN: 84-95457-44-X

Las obras públicas constituyen un elemento fundamental en los cambios de la fisonomía y la función de los distintos territorios. España posee un patrimonio de excepcional riqueza en todo lo relativo a obra pública tanto por su diversidad y antigüedad como por su estado de conservación general. Salvaguardar ese legado tiene, en estos tiempos que corren, una gran importancia, ya que los vertiginosos cambios territoriales generados por las nuevas infraestructuras –los trazados del tren de alta velocidad, las nuevas carreteras, autovías y autopistas, las ampliaciones de los grandes puertos, el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas, etc.- están afectando profunda y rápidamente a ese legado.

Pero para preservar hay que saber qué hay y por qué se protege y de ahí la importancia que cobra el estudio de la historia de la ingeniería civil como medio de defensa del carácter de bien cultural y del reconocimiento del valor histórico, técnico, paisajístico y, en muchos casos, también estético de esas obras.

Si fue a finales del siglo XIX cuando se empezaron a oír las primeras voces reclamando más atención para con los monumentos ingenieriles y su entorno territorial, plasmados en estudios monográficos de los grandes ingenieros, tales como Eduardo Saavedra o Pablo Alzola y Minondo, habrá que esperar hasta bien entrado el siglo XX para que se desarrolle una labor bibliográfica sistemática que contribuya a la valoración

del patrimonio de la obra pública española y que abarca un amplio espectro de tipos de obras: inventarios, tesis doctorales, catálogos de exposiciones, actas de congresos, biografías de ingenieros, estudios monográficos, etcétera.

Un escalón más en esta apreciación de la obra ingenieril es el libro que aquí traemos, titulado *Guía bibliográfica de la historia de la ingeniería civil*. Se muestra como un cuidado repertorio en el que sus autores, Ignacio González Tascón, catedrático de Estética e Historia de la Ingeniería Civil de la Universidad de Granada, e Isabel M^a García García, documentalista, han elaborado una exhaustiva recopilación de referencias sobre la historia de las obras públicas y de la ingeniería civil, preferentemente en España y en la América Española, en las que incluyen obras de ingenieros, obras hidráulicas, puentes, caminos y carreteras, faros, puertos, ferrocarriles, materiales de construcción y técnicas constructivas, tecnología, arquitectura y urbanismo, etc. Se incluyen, asimismo, referencias a los más importantes tratados europeos que durante siglos fueron la base teórica para la ejecución de las obras públicas en nuestros territorios, pues, hasta bien entrado el siglo XIX, constituyeron casi el único material con el que contaron los ingenieros españoles.

Como se indica en el prólogo, la obra pretende ser una herramienta de trabajo imprescindible tanto para investigadores como para estudiantes que se inicien en el

mundo de la historia las obras públicas, de la tecnología y de la Geografía histórica, por lo que, en su confección, ha primado la accesibilidad al documento, encontrándose la gran mayoría de los libros en bibliotecas de acceso público, muchas de ellas con catálogos informatizados y en línea a través de Internet. Ejemplos son la Biblioteca Nacional, las bibliotecas universitarias, las de los colegios profesionales, tales como la de ingenieros de caminos o la de arquitectos, y otras especializadas, como la biblioteca del CEHOPU o la de la Fundación Juanelo Turriano. Es en aras de esa accesibilidad por lo que las referencias contenidas en esta obra

son siempre de obras impresas, omitiendo deliberadamente todo lo que son obras manuscritas, tales como memorias, proyectos, informes, etc., custodiadas en archivos.

Las entradas se ordenan por autores y obras anónimas y se organizan cronológicamente: Edad Antigua y Media, Siglos XVI al XVIII, Siglo XIX, Siglo XX. Asimismo, incluye dos capítulos finales dedicados a las obras relacionadas con la estética y el arte, el paisaje y las obras públicas, así como a las publicaciones periódicas sobre esta temática. La obra concluye con un muy útil índice temático.

Concepción Fidalgo Hijano
Universidad Autónoma de Madrid

GIL OLCINA, Antonio (coordinador) (2004): *Alteración de los regímenes fluviales peninsulares*. Murcia, Fundación Cajamurcia, 683 págs. ISBN: 84-95726-32-7

Esta obra reúne las ponencias presentadas al coloquio, celebrado en Murcia en el 2003, sobre “*Alteración de los regímenes fluviales peninsulares (1901-2000)*”. Su objetivo se centraba en precisar las causas y cuantificar el proceso de modificación sustancial de los regímenes fluviales de la Península Ibérica durante el s. XX.

El libro está estructurado de manera coherente, formando un “corpus” riguroso en el que partiendo de las primeras aportaciones, de índole general, se realiza un exhaustivo recorrido por la práctica totalidad de las cuencas hidrográficas españolas. En total se reúnen 20 ponencias realizadas por especialistas de reconocido prestigio que analizan de manera rigurosa y prolija todos aquellos aspectos ligados a las modificaciones experimenta-

das por los regímenes hidrográficos de la Península.

La evolución experimentada por los cursos fluviales durante el s. XX es el eje motriz en la mayoría de las interesantes aportaciones contenidas en esta obra. Así se analizan una amplia gama de cuestiones, como los principales usos generados a partir de los recursos hídricos, la evolución experimentada o la incidencia que dichos aprovechamientos han inferido en los regímenes fluviales así como la masiva movilización de los caudales subterráneos.

El fortísimo incremento de la demanda agrícola para riego, abastecimiento urbano, energía hidroeléctrica y uso industrial, ha impulsado la regulación de los cursos españoles más caudalosos. Siendo la actuación hidráulica más poderosa en cuanto a alteración de los

regímenes fluviales, globalmente considerada, la regulación propiciada por los embalses. Las modificaciones han incidido sobre los módulos, caudales relativos, coeficientes de escorrentía, curva anual de coeficientes mensuales, estiajes y avenidas.

La aportación de D. Jesús García Fernández, siempre fértil y enriquecedora, nos adentra en los condicionantes físicos de los regímenes hidrográficos por “vía de ensayo”, según palabras del propio autor,. Considera que hay una gran complejidad, al tiempo que desconocimiento, de los condicionantes de los regímenes hidrográficos. En esta ponencia desarrolla de manera rigurosa el análisis de dichos condicionantes así como la evaluación de su importancia, haciendo una importante labor de revisión crítica en lo relativo a la valoración que desde el mundo científico se hace de los mismos.

Jorge Olcina Cantos realiza un exhaustivo análisis de los riesgos fluviales, las legislaciones hidráulicas hispánicas y las normativas españolas de agua vigentes, para finalizar con el planteamiento de la ordenación del territorio, como medida de reducción de riesgos fluviales y los tipos de planes de prevención. Finalmente analiza los planes de ordenación del territorio “sensu stricto” y su papel en la reducción del riesgo de inundaciones.

En el artículo de Alfredo Morales Gil se analiza la evolución y distribución territorial de las demandas de agua para uso agrícola y su incidencia en el régimen de los ríos para concluir con la importante modificación experimentada por los cursos fluviales desde la década de los cuarenta. Considera el autor, a nuestro modo de ver

de manera muy acertada, que es necesario definir una ordenación territorial productiva, en la que los aprovechamientos de agua sean vistos desde una apreciación socioeconómica y ambiental.

Antonio M. Rico Amorós en su trabajo sobre alteraciones en los regímenes fluviales, trasvases y sistemas de abastecimiento de agua potable en España lleva a cabo un detallado análisis sobre los diferentes tipos de abastecimientos a partir de la disponibilidad de agua existente y la importancia de las demandas urbanas, pasando por los diferentes hitos en los trasvases, los abastecimientos industriales, los sistemas de gestión de agua potable, significando el sistema de Canal de Isabel II y haciendo un recorrido por el Trasvase Tajo-Segura y el abastecimiento de agua a Valencia, los trasvases de agua en las cuencas internas de Cataluña, los abastecimientos de agua en el Bajo Guadiana y litoral onubense. Esta aportación establece de manera clara el marco introductorio a las posteriores aportaciones realizadas sobre cada uno de los ámbitos apuntados.

Mercedes Molina Ibáñez y Cristina Montiel Molina analizan el desarrollo y las repercusiones del parque hidroeléctrico en los regímenes fluviales haciendo una revisión sobre los conflictos sobrevenidos por este tipo de aprovechamiento y planteando los dos tipos de posturas respecto al mismo, partidarios de su incremento frente a críticos.

Julio Muñoz Bravo realiza una tipología de las infraestructuras hidráulicas acompañado de abundante material gráfico, de gran interés.

A continuación, tras estas primeras contribuciones que plantean el marco de

referencia general, se aborda el análisis de las diferentes cuencas españolas por parte de una serie de investigadores, buenos conocedores de sus respectivas zonas de estudio.

Desde la Universidad de Zaragoza, Luisa M^a Frutos, Miguel Sánchez y Alfredo Ollero realizan un completo estudio de la cuenca del Ebro. Comenzando por una caracterización general que aborda tanto los factores naturales como humanos para continuar con una descripción de su curso, la caracterización del componente hidrológico y concluyendo con un análisis de las causas de variación de este curso fluvial.

Las cuencas internas de Cataluña son estudiadas por J. Plana Castellví de la Universidad de Barcelona, centrándose fundamentalmente en las disponibilidades hídricas, previo análisis de los aspectos geográficos de estas cuencas y de la evolución experimentada en las demandas.

La cuenca del Mijares ha sido tema de estudio por parte de investigadores de la Universidad Jaime I de Castellón, J. Quereda Sala, E. Montón China y J. Escrig Barberá. Tras la descripción de la cuenca, la investigación se perfila hacia el análisis del déficit hídrico como base, en palabras de los propios autores, para una adecuada planificación de los recursos.

J. B. Marco Segura de la Universidad Politécnica de Valencia aborda la evolución histórica del sistema de aprovechamiento y su impacto en los ríos Júcar y Turia. Se analiza el sistema hidrográfico de ambos ríos, así como el papel que desempeñan en tanto que núcleo central de los recursos de la Comunidad Valenciana, aportando una

interesante revisión histórica sobre los sistemas de usos.

Francisca Segura Beltrán, de la Universidad de Valencia, analiza los cambios hidrológicos en las ramblas y barrancos del Golfo de Valencia. Se caracterizan los cursos que poseen aforos y se estudian las avenidas como el acontecimiento hidrológico de máximo interés en este ámbito. Al tiempo se incide en los cambios acaecidos a lo largo del s. XX.

Francisco López Bermúdez (Universidad de Murcia) basa su ponencia en el río Segura, como ejemplo de río mediterráneo poniendo el énfasis en la profunda alteración que ha experimentado, con el agravante de la importancia que tiene en el territorio del sureste español. Se realiza un exhaustivo y completo análisis de su curso, régimen anual y variaciones de caudal, régimen regulado, aportaciones de recursos superficiales y los factores de la aridez en la cuenca, para concluir en las posibles causas de la disminución de recursos experimentada en la misma.

Antonio Gil Olcina centra su investigación sobre los ríos-rambla surestinos, en las actuaciones para riego y en la defensa contra avenidas. Se destaca la relevancia de estas corrientes de agua en la red hidrográfica de la seca región del sureste ibérico. Tras el análisis de su régimen fluvial, se estudia el establecimiento de grandes regadíos deficitarios, de las boqueras para captación de aguas de avenida, y de las huertas y campos regados.

Los ríos penibéticos son abordados por Francisco Rodríguez Martínez de la Universidad de Granada, centrándose de manera

fundamental en el régimen fluvial y en sus alteraciones, lo que se hace acompañando el texto de multitud de datos y gráficos informativos.

Gabriel Cano García (Universidad de Sevilla) analiza los regímenes del Guadalquivir y sus tributarios incidiendo sobre la modificación antrópica que han experimentado. Partiendo de la descripción de las características geográficas de la cuenca se atiende al análisis de la alteración de los regímenes fluviales, y a la actuación antrópica y otras obras de regulación.

Cipriano Juárez Sanchez-Rubio aborda el estudio de la función de los hiperembalses del sistema Cijara-Zújar en el cambio del régimen hidrológico del Guadiana y sus afluentes. Se parte de un análisis de los elementos y factores que conforman el régimen de estos cursos fluviales para concluir en la realización de una serie de propuestas consistentes, básicamente, en la construcción de una serie de hiperembalses que terminan por alterar el régimen hidrológico natural.

Fernando Arroyo Ilera (Universidad Autónoma de Madrid) centra su exhaustivo trabajo en la cuenca del Tajo, atendiendo a las demandas para riego, abastecimiento urbano, energía eléctrica y embalses. Pone el énfasis en la notable alteración experimentada por esta cuenca, hasta el punto de ser considerada como la más regulada de toda la Península. Ello ha supuesto una

modificación sustancial del comportamiento hidrográfico, la calidad y las condiciones de agua, sin olvidar la alteración de los paisajes ribereños, referencia ésta especialmente relevante.

Fernando Molinero Hernando (Universidad de Valladolid) estudia la alteración del régimen fluvial del Duero, comenzando por las condiciones ecológicas de la cuenca para posteriormente analizar el régimen natural del Duero y la alteración experimentada debido a la construcción de grandes embalses.

Augusto Pérez Alberti y Pilar Tovar Quintanar (Universidad de Santiago) analizan la red fluvial de Galicia tanto en su dinámica natural como en sus modificaciones antrópicas. Partiendo de los factores condicionantes de la estructuración de la red fluvial se abordan sus regímenes fluviales y las variaciones que experimentan.

Finalmente la vertiente cantábrica es estudiada por Carmen Delgado Viñas de la Universidad de Cantabria, con toda la complejidad inherente a esta cuenca. En esta ponencia se caracterizan las cuencas de los denominados "ríos cantábricos", así como el aprovechamiento de sus recursos.

Todas las aportaciones reseñadas van acompañadas de numerosos gráficos, mapas y datos de indudable interés para posteriores investigaciones.

Concepción Fidalgo Hijano
Universidad Autónoma de Madrid

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2004): *Las cooperativas agrarias. Instrumento de desarrollo rural*, Alicante, Universidad, 298 pp.

José Daniel Gómez señala en la introducción que el objetivo fundamental de la obra aquí reseñada es mostrar la importancia que tienen las cooperativas agrarias en la articulación y vertebración del heterogéneo espacio rural desde una óptica geográfica preocupada por los aspectos sociales, económicos y territoriales. Aunque se centra básicamente en las cooperativas de la provincia de Alicante, también se marca como objetivo el análisis de los cambios y tendencias que se producen en la organización y funcionamiento del sector cooperativo agrario ante las reformas recientes de la Política Agrícola Común y en un escenario mundial de competencia creciente.

Las medidas tendentes a reducir las ayudas al sector agropecuario pueden causar graves problemas sociales y económicos y forzarán a potenciar las cooperativas agrarias como medio de mantener la producción, transformación y comercio de productos agropecuarios y las condiciones de vida de los campesinos en el medio rural, situación que afecta tanto a las economías de subsistencia como a las alicantinas en las que predomina la comercialización transnacional.

Xaro Checa analiza sucintamente en el prólogo, la evolución de las cooperativas agrarias alicantinas a lo largo del último siglo (la primera se constituyó en 1906) y su cambio de funciones para defender a los campesinos ante el variable mercado: compra de inputs, créditos, venta de productos agrarios, transformación agroindustrial, creación de órganos representativos como

la Unión de Cooperativas de Alicante, integración en el grupo INTERCOOP, etc.

Gómez López repasa, en el capítulo segundo, el método y fuentes utilizados en el libro, constatando la escasa aportación de los geógrafos al conocimiento del cooperativismo agrario en comparación con la filosofía, el derecho, la agronomía y la economía en su vertiente agraria, fiscal y contable. José Daniel Gómez hace constancia en que también deben analizarse desde una perspectiva social ya que contribuyen al progreso material de su base social mediante la valorización, integración y vertebración del territorio donde están localizadas y realizan sus actividades. Uno de los mayores problemas a la hora de estudiar las cooperativas agrarias es la diversidad, disparidad e imprecisión de los datos por la desigual clasificación de las cooperativas de unos países a otros: todas o sólo las activas, por sectores o conjuntamente, por socios aunque estos puedan serlo de más de una cooperativa, etc. Gómez López evalúa las fuentes oficiales utilizadas a escala de Unión Europea, España, Comunidad Valenciana y provincia de Alicante, completando estas últimas con una encuesta realizada a 64 entidades cooperativas alicantinas en el año 2002.

En el capítulo tercero, José Daniel Gómez analiza los cambios recientes de la PAC, su desigual reparto de ayudas y la reducción o supresión de algunas a corto o medio plazo con los consiguientes problemas para miles de campesinos. En el capítulo cuarto se estudia el sector cooperativo

agrario en la Unión Europea que, pese a su historia e importancia social, económica y territorial en la agricultura comunitaria, carecía de reconocimiento institucional hasta que el Consejo de la Unión Europea, en su reunión en Madrid en junio de 2002, aprobó el estatuto de las Sociedades Cooperativas Europeas (SCE) que permite su conversión en sociedades limitadas o anónimas, fusión y alianzas estratégicas rebasando las fronteras nacionales, etc., para adaptarse a los nuevos mercados mundiales de alimentos. Esta nueva normativa era necesaria si se tiene en cuenta que, en 1998, había 28.244 cooperativas con 8.892.300 socios en la Unión Europea, sin incluir datos de dos (Austria y Luxemburgo) de los quince países miembros. Existe un contraste entre los países septentrionales, con menos cooperativas pero más especializadas y competitivas, y los meridionales, en los que hay más pero de tamaño menor que dificulta su modernización, expansión y control de mercados, claramente inferior al que tienen las holandesas.

Gómez López estudia en el capítulo quinto la evolución del cooperativismo agrario en España a lo largo del siglo XX y los cambios producidos por las modificaciones económicas generales y jurídicas que afectan a todo el medio rural y, en concreto, a las propias cooperativas, haciendo especial hincapié en los cambios recientes como la Ley General de Cooperativas de abril de 1987, leyes autonómicas que se inician con la de Euskadi en 1982 y Cataluña en 1983, la Ley de Cooperativas de julio de 1999, etc., que van reconociendo el carácter empresarial de las cooperativas que se

tienen que adaptar a unos mercados cada vez más competitivos. En el 2000, había censadas en España 3.902 cooperativas que agrupaban a casi un millón de agricultores y facturaron más de 10.820 millones de euros, lo que significaba que la mayor parte de los titulares de explotaciones agrarias estuvieran asociados a cooperativas y que estas comercializasen en torno al 40% de la producción final agraria. Estas cifras, con ser muy significativas, presentan grandes diferencias entre comunidades autónomas: en Andalucía, Aragón, Castilla-León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid y Navarra hay más socios de cooperativas que titulares de explotaciones censados, lo que incita a pensar que están afiliados a más de una cooperativa. En la mayoría de estas regiones (salvo Madrid y Comunidad Valenciana) hay un porcentaje superior a la media española de titulares de explotación de menos de 35 años y predominan las explotaciones de más de 4 UDE (unidades de dimensión europea), lo que contribuye al relevo generacional y facilita la pervivencia de las explotaciones.

En España, como en la mayor parte de la Unión Europea, desciende el número de cooperativas y de socios, por fusión de ellas (aumenta su facturación) y reducción del número de explotaciones (un 21'7% entre 1989 y 1999) y de población activa agraria. En el 2000, Andalucía contaba con 783 cooperativas seguida de Comunidad Valenciana con 562. Estas comunidades eran también las primeras por número de socios mientras Cantabria era la que menos cooperativas y socios tenía. Las mayores ventas por cooperativa se producían en Murcia y

Asturias. Aunque la facturación de las cooperativas agrarias españolas está muy por debajo de las de otros países europeos, se incrementó un 81% entre 1995 y 2000, aumentando un 688'4% en Asturias y un 342,5% en La Rioja por los procesos de concentración y aumento de tamaño, dando lugar a cooperativas de segundo grado, especialmente en la última década.

El capítulo sexto se centra en las cooperativas agrarias alicantinas, constatando la notable reducción de cooperativas pequeñas y del número de socios en los años setenta y ochenta del siglo XX, sobre todo en zonas de montaña y áreas de secano tradicional, pero aumentando el tamaño y volumen de ventas de las que se concentran. Gómez López analiza minuciosamente en el capítulo séptimo, más de la mitad del libro, la proyección del cooperativismo agrario alicantino centrándose en los cuatro sectores fundamentales: hortofrutícola, vitivinícola, oleícola y de frutos secos. En cada uno de ellos estudia detalladamente la localización territorial, la base social y los ejes de desarrollo técnico y económico. Las cooperativas acaparan el 75% de la producción provincial de hortalizas (y el 95% de

frutas como cereza y níspero), el 70% del vino, el 90% del aceite y el 30% de los frutos secos, cifras que justifican por sí solas el detalle del análisis realizado por José Daniel Gómez: principales cooperativas, número de socios, productos, facturación, ubicación comarcal, etc.

En conclusión, el libro objeto de esta reseña analiza el cooperativismo agrario alicantino como instrumento de desarrollo agrario, enmarcándolo a escala comarcal, provincial, autonómica, española y europea. La obra cubre un importante hueco en los estudios geográficos españoles sobre el cooperativismo agrario y sirve de pauta para la posible y deseable realización de estudios similares sobre otras zonas de nuestro medio rural en una etapa de cambios muy rápidos en la que las cooperativas pueden jugar un papel importante en la pervivencia de pequeñas y medianas explotaciones, su modernización tecnológica y comercial y reforzar actividades agrarias más respetuosas con el medio ambiente que contribuyen a lograr un desarrollo sostenido del medio rural que constantemente se marca como meta en los inicios del nuevo siglo.

Francisco Feo Parrondo

MARCO MOLINA, Juan Antonio (2004): *Atlas Fitonímico d'Alacant*. Alicante, Publicacions Universitat d'Alacant, 199 págs. ISBN: 84-7908-799-4

Juan Antonio Marco Molina, especialista en aspectos biogeográficos, particularmente en aquellos ligados al ámbito alicantino, ha elaborado una obra no sólo interesante sino también innovadora y de una enorme utilidad tanto para los profesionales como

para todos aquellos interesados en la vegetación y en la toponimia del medio que habitan.

Las relaciones entre toponimia y geografía son obvias y han sido puestas de manifiesto en numerosas publicaciones.

Para la designación de hechos del medio físico, como algunas formas de modelado o comunidades vegetales, se han adoptado vocablos específicos de regiones o comarcas que pasan a formar parte del léxico de geomorfólogos, geólogos, biólogos, botánicos o geógrafos. En el caso de la Biogeografía los ejemplos son numerosos y variados, tal y como el propio autor de esta obra expone haciendo un detenido análisis sobre las correspondencias entre denominaciones populares y rasgos característicos de las especies vegetales. Baste como ejemplo la utilización de la denominación “*estepas*” como nombre para designar un cierto número de plantas, todas de la misma familia *Cistaceas* o bien del mismo género *Cistus*.

El objetivo general del trabajo es dar a conocer una parte de la riqueza y variedad de la toponimia de las tierras alicantinas, centrándose en el área temática que representa la fitonimia. Se trata de utilizar la interpretación de los topónimos como una técnica de trabajo que permite una primera aproximación al estudio de una zona concreta, en el caso de los fitónimos para la identificación de una especie vegetal o de paisajes vegetales concretos. El conocimiento de la fitonimia de un lugar, como simple aportación al inventario toponímico de cualquier territorio facilita la comprensión de múltiples aspectos de su geografía y especialmente de su biogeografía.

En la obra se han consultado un total de 67 hojas del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:25.000 del IGN de la provincia de Alicante. En cada una de ellas se hace una revisión de los topónimos de tipo descriptivo que se refieren a vegetación,

conjuntos o formaciones y especies determinadas. Se obtiene así una relación completa en la que aparece el nombre del lugar y las coordenadas de las cuadrículas de 1 x 1 Km. donde se encuentran. Los resultados se han integrado en un sistema de información geográfica (Arc View GIS v.3.2a) con la doble finalidad de poder gestionarlos en una base de datos georeferenciada y obtener una salida cartográfica directa. Por otra parte este tipo de tratamiento ha permitido relacionar los topónimos con otras capas de información temática, como términos municipales, dominios de vegetación, etc., operaciones éstas necesarias para la comprensión y explicación de la distribución de ciertos topónimos.

Únicamente se hace mención de los topónimos relativos a la vegetación “natural”. Cada uno aparece acompañado de la identificación correspondiente a la especie o especies con indicación el nombre o nombres científicos, el tipo de vegetación al que pertenecen, una breve descripción, acompañado de croquis y dibujos necesarios para una perfecta identificación del objeto en cuestión.

A la complejidad que presenta la recopilación y clasificación de fitónimos se añaden las dificultades de carácter lingüístico ya que no siempre se encuentran palabras con una transcripción correcta o bien se utilizan un considerable número de términos de orígenes diversos: unos son castellanismos, otros catalanismos y otros son términos castellanos. Reflejo todo ello de la pluralidad de la sociedad valenciana.

Previo al vocabulario fitonímico se realiza, en capítulos anteriores, una interpretación de la vegetación y una caracterización de los tipos de vegetación diferenciando

entre: restos de la vegetación primitiva, la vegetación de sustitución y vegetación de espacios singulares. De esta manera se ofrece una panorámica general de las grandes unidades de paisaje vegetal reflejados en la toponimia. Se acompaña de mapas y gráficos, imprescindibles para una total comprensión de la distribución de los diferentes tipos en el ámbito alicantino. Posteriormente se relacionan los tipos de vegetación y la fitonimia, empezando por señalar qué especies aparecen reflejadas en la toponimia y el sentido de los fitónimos.

En este trabajo se ha considerado prioritario establecer las relaciones entre nombres de lugares y vegetación, estableciendo la relación entre fitónimos y tipos de vegetación teniendo en cuenta que determinadas especies pueden aparecer en dominios diferentes. Al final del mismo se establece, en un índice completo, una información detallada sobre la diversidad de denominaciones.

Según la clasificación anterior y en la base de datos del sistema de información

geográfica se han realizado coberturas de síntesis reflejadas en sus correspondientes mapas, acompañados de una interpretación de los resultados obtenidos.

Es de resaltar la gran cantidad de excelentes fotografías que constituyen, junto al texto, el eje de la investigación.

La parte central de la obra es el vocabulario fitonímico en el que cada término va acompañado de la consiguiente definición, comentarios relativos a sus características, una relación de todos los topónimos encontrados y un mapa de distribución. Al final de la obra aparecen índices fitonímicos y de nombres científicos, así como una correspondencia entre las denominaciones en catalán, castellano y latín

Esta obra constituye una propuesta metodológica de enorme interés tanto en el campo de la Geografía como, en particular, en el de la disciplina biogeográfica y abre el camino a la realización de investigaciones similares en toda España.

Concepción Fidalgo Hijano
Universidad Autónoma de Madrid

ATLAS DEL TURISMO RURAL DE CASTILLA-LA MANCHA

SANCHO COMÍNS, J. y PANADERO MOYA, M. (2004), *Atlas del Turismo Rural de Castilla-La Mancha*, Ministerio de Educación y Ciencia, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Centro Nacional de Información Geográfica, Universidad de Alcalá y Universidad de Castilla-La Mancha. Madrid. 344 pp.

El Atlas de Turismo Rural de Castilla-La Mancha constituye un ambicioso proyecto en el que han colaborado más de cincuenta investigadores y especialistas, financiado en el marco del Plan Nacional I+D del Ministerio de Educación y Ciencia con fondos

comunitarios y desarrollado en las Universidades de Alcalá y Castilla-La Mancha. En su edición han participado el propio Ministerio de Educación y Ciencia, el Centro Nacional de Información Geográfica, La Junta de Comunidades de Castilla-La

Mancha y las Universidades de Alcalá y Castilla-La Mancha.

El Atlas está estructurado en siete capítulos:

- En el primero de ellos se expone la metodología seguida y se precisan conceptos en relación al turismo rural (naturaleza, ocio, patrimonio cultural, etc).
- En el segundo se lleva a cabo una presentación geográfica de la región en sus características físicas y humanas.
- En el tercero se abordan los recursos de los espacios rurales para el turismo; los hay en relación con la naturaleza, con el patrimonio histórico-artístico, con las fiestas y costumbres y también con la gastronomía; unos están activados plenamente y otros guardan todavía un gran potencialidad de uso.
- En el cuarto capítulo se hace una síntesis de esos recursos sobre unas presentaciones tridimensionales de los diversos ámbitos de interés turístico en que puede dividirse la Comunidad de Castilla-La Mancha.
- El quinto capítulo está dedicado a los equipamientos y usos turísticos; es un apartado extenso que desglosa minuciosamente aquellas infraestructuras disponibles para el turista y una buena parte de las actividades que éste puede desarrollar en los espacios rurales.
- El sexto capítulo se dedica a contemplar el turismo como una faceta de notable interés desde la perspectiva del desarrollo rural; han sido impor-

tantes las inversiones, son destacadas las iniciativas y el turismo supone hoy, en definitiva, un apoyo decisivo para comarcas rurales postergadas.

- Por último, en el séptimo capítulo aparecen el mapa 1:200.000 seccionado y su correspondiente imagen espacial obtenida por el Thematic Mapper en una combinación de color natural.

Este Atlas es una prueba del interés institucional que suscita hoy el mundo rural. Estos territorios rurales, desprovistos ya de su primacía agraria, se abren a una multifuncionalidad en la que el turismo está llamado a tener un papel importante: la Unión Europea lo viene propiciando desde hace más de veinte años y los gobiernos central y autonómico han diseñado políticas adecuadas para encauzar debidamente la demanda que surge en la sociedad urbana. También este Atlas es manifestación del interés científico que la Universidad tiene sobre un tema novedoso y desafiante como el turismo rural; a ello se une la posibilidad de aplicar nuevas tecnologías en la producción y difusión cartográfica. Por último, lo anterior confluye con un interés social creciente por los territorios rurales como espacios de recreo y descanso.

En resumen, estamos ante una excelente obra que reúne rigor científico, gran calidad técnica y un indiscutible buen hacer que hacen de ella un documento atractivo, útil y susceptible de gran provecho para investigadores, docentes, técnicos de la gestión territorial y público general.

*M^a Asunción Martín Lou
Instituto de Economía y Geografía*

GEOGRAFÍA DE LOS TRANSPORTES

JOANA MARÍA SEGUÍ PONS

MARÍA ROSA MARTÍNEZ REYNÉS

Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca, 2004. 444 páginas

ISBN: 84-7632-879-6

Entre las publicaciones españolas en Geografía estaban apareciendo en los últimos años diversos libros, con formatos de manual, enmarcados en la temática de la geografía del transporte. Sin embargo, se trataba de análisis de tipo sectorial, como la geografía del transporte aéreo de A. Gamir y D. Ramos (2002), o que estudian el transporte con una escala de análisis determinada, vease la obra de C. Miralles-Guasch (2004) dedicada al transporte en la ciudad. Faltaba por hacer una Geografía de los Transportes con carácter integrador, donde se estructuraran la diversidad de temas que conforman su actual cuerpo teórico y metodológico, a la vez que sirviera como actualización de los ya de por sí pocos textos en castellano con este carácter.

Nos encontramos ahora ante ese libro. Una Geografía de los Transportes amplia, casi 450 páginas, que se estructura en un total de 11 capítulos. Tal como señalan las propias autoras la división temática de la mayor parte de texto sigue un *criterio temático modal* (pp. 25) –tradicional en la didáctica de esta rama de la Geografía–. Pero además, se añaden a los capítulos dedicados a los diferentes modos de transporte, una necesaria introducción teórico-metodológica a la Geografía de los Transportes (capítulo 1), un capítulo dedicado al transporte y la movilidad urbana (capítulo 8), dos capítulos dedicados a los impactos del

transporte tanto en la economía y el territorio como en el medio ambiente (capítulos 9 y 10) y un capítulo final dedicado a políticas y planificación del transporte (capítulo 11).

Esta estructura se complementa con la aplicación al conjunto del libro de tres líneas temáticas transversales: el proceso de globalización, las tecnologías de la información y las telecomunicaciones (TIC) y la sostenibilidad. La importancia que presentan los tres en el estudio actual de los transportes y su relación con el territorio justifica su *inclusión puntual en cada uno de los bloques temáticos desarrollados* (pp. 24). Además de las líneas transversales, en muchos de los capítulos se incluyen, por un lado, una perspectiva escalar a la hora de abordar cada uno de los temas, siendo examinados desde una diferenciación inicial entre países desarrollados y menos desarrollados, un análisis de la situación europea y finalmente una aplicación al caso Español. Por otro lado, se finaliza cada tema con un apartado dedicado a técnicas y metodologías de análisis.

Los elementos citados –líneas transversales, perspectiva escalar y el complemento de métodos de análisis– introducen un enfoque nuevo a una estructura didáctica clásica. Ello permite a las autoras *realizar un tratamiento conjunto de temas ya clásicos y tradicionales, pero no por ello carentes de actualidad* (pp. 25), con otros temas nuevos, cada vez más frecuentes en los manuales más

recientes, las revistas o en los editoriales de opinión de nuestra disciplina. Con estas nociones generales sobre el libro, iniciamos un breve recorrido sobre el conjunto del libro a partir de unos breves comentarios sobre los capítulos que lo componen.

Decíamos arriba que el libro arranca con un primer tema dedicado a establecer los objetivos y conceptos básicos de la actual Geografía de los Transportes. La dimensión y características de los sistemas y redes de transporte enlazan con las diferencias espaciales y la evolución de la oferta y la demanda de las redes, todo ello conceptualizado a partir de los términos de accesibilidad, distancia y movilidad. Se sigue con la evolución de los diferentes enfoques y temáticas en la Geografía del Transporte, *desde los más clásicos, de tipo descriptivo, a la pluralidad y a la multidisciplinariedad actual* (pp. 48). Finalmente, el cuerpo teórico se completa con un apartado dedicado a los métodos y técnicas analíticas para el estudio de las redes de transporte. Aquí, las autoras centran la atención por un lado en Sistemas de Información Geográfica (SIG) como instrumento *metodológico para el análisis, planificación y gestión de todos los modos de transporte* (pp.72); por otro, en la Teoría de Grafos *como técnica de análisis integral de las redes*; y finalmente, con un peso menor, se destaca entre los métodos y técnicas cualitativos la técnica Delphi.

Las TIC adquieren un papel significativo a lo largo del texto, introducidas como temática transversal. Pero la importancia que tienen en la actual Geografía del Transporte es tal que se dedican además los capítulos segundo y tercero del libro al

estudio de las mismas. Las TIC interesan no sólo desde el punto de vista de su impacto en la nueva vertebración de los territorios y la contracción del espacio o en las implicaciones que tienen en el territorio a partir de la interrelación con los propios sistemas de transporte (capítulo 2), también en cuanto a su aplicación específica a los propios modos de transporte (capítulo 3).

Así, el segundo capítulo realiza un análisis del transporte de información. Partiendo de los procesos de globalización de la producción y el postfordismo, los cambios tecnológicos o la evolución de las propias telecomunicaciones y la informática el libro se enfrenta primero a las implicaciones que sobre la economía y sobre la sociedad tiene la revolución informacional. Posteriormente, con detenimiento y siguiendo una perspectiva escalar, se analizan los efectos territoriales de los transportes de información y sus *teleflujos: La Geografía de la Información* (pp. 101).

El tercer capítulo se adentra en la aplicación de las TIC al transporte, temática especialmente nueva dentro de la geografía española. Abordado desde una primera revisión de la evolución tecnológica de los sistemas de transporte, estudia después cómo la aplicación de las TIC al transporte –tanto en la gestión como en la planificación– *aumenta la eficiencia, la eficacia y la seguridad de los mismos* (pp. 126). Se pone el énfasis en los Sistemas Inteligentes de Transporte y en los diversos proyectos de investigación que se están llevando a cabo en este campo.

Estos dos capítulos son de gran interés, por lo novedoso y actual de la temática,

pero también por el excelente tratamiento que se da a los mismos. El despliegue bibliográfico y documental y la gran colección de figuras –gran parte del mismo procedente de la propia red– que sustentan ambos apartados demuestran que se trata de una línea de investigación ampliamente desarrollada por las autoras.

La parte central del libro sigue la estructura modal a la que se hizo referencia. El transporte marítimo, el transporte aéreo, los transportes en superficie y la intermodalidad forman los cuatro capítulos de esta parte del libro. En todos se introducen los cambios recientes que revolucionan cada uno de los sectores, dando esta temática carácter innovador.

El proceso de globalización está muy presente, como es lógico, tanto en el análisis de los transportes marítimos como en el caso de los aéreos. Además, en ambos tienen también un papel importante la introducción de las TIC en la gestión de los flujos o la aparición de nuevas técnicas como los sistemas de *just-in-time* (justo a tiempo) y de *hubs and spokes* (aporte y dispersión). Con estos puntos en común, centrando la atención en el transporte de mercancías en el caso de los medios marítimos y en el transporte de pasajeros en el caso del aéreo, los dos capítulos tienen una estructura similar, analizando sus impactos territoriales y la evolución de los flujos siempre desde una perspectiva escalar que pone gran atención en los marcos de la UE y España.

Los transportes terrestres (capítulo 6) se analizan desde la diferenciación entre carretera y ferrocarril y dentro de estos entre pasajeros y mercancías. Se parte desde una

aproximación a la economía espacial de cada uno de los modos evaluando, por separado, sus demandas y las diferentes inversiones en los mismos. Posteriormente el análisis de los impactos territoriales de la carretera y del ferrocarril se vertebra en dos nuevos apartados. Las autoras abordan las diferencias de servicio de los dos modos a partir de la distribución de la accesibilidad entre países desarrollados y menos desarrollados, en el caso de la UE y en el caso nacional. Dentro del ferrocarril tiene una gran utilidad el enfoque que las autoras realizan sobre el papel de la alta velocidad.

Los tres capítulos anteriores incluyen un apartado final dedicado a métodos. En el transporte marítimo se han incluido técnicas de análisis para definir jerarquías pero sobre todo para detectar polaridades o remarcar especializaciones funcionales –coeficientes de especialización, diversificación o concentración–. En el caso del transporte aéreo los métodos incluidos se refieren al estudio de la demanda de flujos, diferenciando entre descriptivos –matrices de flujos o análisis de ligazones– y explicativo–predictivos –modelos de gravedad–. Finalmente, en el caso del transporte terrestre los métodos se refieren al análisis de la oferta de las redes –indicadores de densidades de red, de rodeo o de accesibilidad–. Como puede verse, los tres apartados son complementarios y aplicables a cada uno de los modos.

La intermodalidad (capítulo 7), *el quinto modo de transporte* (pp. 247), ha supuesto una revolución en la logística y el transporte de mercancías, pero también en el transporte de pasajeros. En el caso de las mercancías

se parte de un análisis de la intermodalidad como solución técnica para mejorar la calidad de una oferta amenazada por la segmentación. Se analizan las combinaciones modales, se pone la atención en el papel de la contenedorización y especialmente en el papel de las terminales de transportes. En el análisis territorial de la intermodalidad se recurre de nuevo los casos europeo y español como focos de análisis.

El capítulo octavo está dedicado a la problemática de los transportes en los espacios regionales y, sobre todo, en los metropolitanos. Arranca con una caracterización territorial y una introducción de algunos de los problemas del transporte regional –financiación o inaccesibilidad de espacios rurales– para enfocar la atención en las relaciones ciudad y transporte. Dichas relaciones se abordan desde una perspectiva dialéctica, *una relación causa-efecto recíproca* (pp. 275). Se analiza el papel de los transportes en la ciudad compacta (europea, japonesa o china) y la ciudad dispersa (anglosajona) pero también la influencia de la morfología, la densidad o la distribución de usos en los sistemas de transporte. Todo ello conduce a la movilidad en la ciudad, que por los factores de cambio que afectan a las áreas metropolitanas y a sus modelos de transporte se asocian con el problema de la insostenibilidad. El análisis de la movilidad y los análisis de relaciones entre transporte y usos del suelo aglutinan la atención del apartado dedicado a métodos.

A lo largo de los capítulos noveno y décimo las autoras estudian los impactos de los sistemas de transporte. Impactos en la economía y en los territorios (capítulo 9),

comenzando por el papel del transporte en el proceso de desarrollo para llegar a los modelos de desarrollo nodal. Posteriormente analizan las grandes diferencias entre países desarrollados y menos desarrollados en la implantación de las redes de transporte, el papel de la financiación y los costes del transporte. El apartado dedicado a métodos se centra en la evaluación de la accidentalidad del transporte, el impacto económico de la misma y el uso de los SIG para la seguridad viaria.

Impactos en el medio ambiente (capítulo 10), que examinan las externalidades medioambientales del transporte, en los usos del suelo, la polución, el consumo energético. Se realiza un análisis a distintas escalas, desde los efectos locales (calidad atmosférica, ruido, etc.) a los globales (cambio climático). A pesar de tratarse de una de las líneas definidas como transversales y presentes a lo largo de todo el texto, la segunda parte del capítulo ahonda en la sostenibilidad del transporte, en el transporte sostenible y en los papeles de la equidad y las nuevas tecnologías en esa sostenibilidad. Aquí, los métodos y técnicas se dedican al análisis de los efectos externos del transporte: análisis de evaluación de la rentabilidad de las inversiones –*coste beneficio o análisis multicriterio* (346)– y análisis de evaluación de impactos ambientales.

Finalmente, el último de los capítulos del libro está dedicado a políticas y planificación del transporte. Enlaza con el capítulo anterior a partir del análisis de las estrategias políticas de sostenibilidad del transporte, tomando como referencias las conferencias y protocolos internacionales y

las políticas de sostenibilidad puestas en marcha en Estados Unidos y Europa. En un segundo apartado la atención se centra en los procesos de desregularización y privatización del transporte, sobre todo a partir de los impactos que estos procesos han tenido en el transporte aéreo. El capítulo finaliza con una comparación entre políticas de transporte entre países desarrollados y menos desarrollados, con la vista puesta dentro de los países desarrollados en las propuestas en la UE y España.

El libro tiene un completo apartado bibliográfico y documental. La bibliografía incluye entorno a mil referencias de libros, artículos o comunicaciones a congresos. Se completa con un apartado dedicado a publicaciones periódicas, incluyendo las revistas digitales y realizando un breve comentario de las más significativas. Finalmente, se cierra con un apartado de recursos electrónicos en internet clasificados según temáticas.

Si se puede señalar alguna debilidad del libro éstas se refieren a la edición del mismo. En primer lugar, aunque la edición y la salida del texto se realizaron en el verano de 2004, tal como se señala en los créditos la redacción se terminó en el verano de 2002. Este desfase entre redacción y edición puede notarse en la aparición de algunos datos más recientes a los presentados. Sin embargo, la posible actualización de los mismos no habrían hecho sino afirmar las tendencias y procesos que se constatan en cada

uno de los capítulos. De nuevo en relación con la edición, podemos señalar como a pesar del esfuerzo realizado por el servicio de publicaciones de la Universitat de les Illes Balears la edición no está completamente a la altura del texto, especialmente en la calidad de algunas figuras y mapas.

Los pequeños problemas de edición quedan ampliamente superados por la calidad del texto. Nos encontramos ante una obra que debe convertirse en manual de referencia para una línea temática en fuerte ebullición. Los cambios y la evolución de los diferentes modos de transporte generan una nueva geografía de las relaciones y las interacciones espaciales. La Geografía del Transporte cobra un renovado interés en este momento de falsa muerte de la distancia. Textos que, como éste, integran los diferentes procesos, las nuevas temáticas y a su vez las metodología de análisis propuestas ante la nueva situación, deben ser el punto de partida tanto en la docencia como en la investigación de estos fenómenos. La aportación que Joana María Seguí y Maria Rosa Martínez realizan se antoja, desde este punto de vista, una aportación fundamental. Pero además, por la calidad de cada uno de los capítulos, por la estructura del libro y su enorme contenido didáctico es de esperar que esta reciente Geografía de los Transportes sea pronto un libro de referencia en las bibliotecas de nuestras facultades.

*Juan Carlos García Palomares
Universidad Complutense de Madrid*